

LA CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO: CONSTRUCCIÓN DE UNA NARRATIVA NACIONAL

Alexander Cano Vargas*

ÓSCAR JAVIER Dávila Sanabria,¹ es un investigador colombiano que nos plantea un análisis teórico-conceptual y dialéctico sobre cómo se festejó el primer siglo de emancipación colombiana y latinoamericana, frente a los imperios español y portugués, en su libro: *La Conmemoración del Centenario de la Independencia de Colombia y América Latina*,² publicado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja en 2023. En 180 páginas, analiza una de las fiestas nacionales más emblemáticas a inicios del siglo XX en nuestro país y varios países del continente americano.



2] Licenciado en Ciencias Sociales con maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja; docente en esa misma universidad y profesor en una institución educativa municipal de la capital boyacense. Email: cienciassocilaesjaviervdavl@gmail.com

2] Este libro es producto de la tesis de maestría en Historia del mismo nombre, dirigida por el doctor Antonio E. de Pedro, presentada para obtener el título de magíster en Historia en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia sustentada en Tunja en 2023.

* Estudios de pregrado, maestría y doctorado en Historia cursados en la Universidad Nacional de Colombia. También estudios de licenciatura en Geografía e Historia realizados en la Universidad de Antioquia. Fue consultor y evaluador del Ministerio de Educación Nacional (MEN) para la celebración del Bicentenario Nacional en el año 2010, e investigador sobre la enseñanza y la difusión de la historia desde la perspectiva de Henao y Arrubla y su *Compendio de Historia de Colombia* para el ICANH. También fue presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores, capítulo Antioquia entre el año 2015 y el año 2019. Ha sido catedrático en la Universidad Nacional de Colombia, de la Universidad de Antioquia, de la Universidad Autónoma Latinoamericana, de la Universidad EAFIT y profesor invitado de la Universidad Estatal de Londrina-Brasil (UEL). Autor de artículos y libros sobre historia. Organizador del *Foro Nacional de Historia*, realizado en agosto de 2024 en Medellín apoyado por la Academia Antioqueña de Historia. Email: acanov@unal.edu.co

Contextualización histórica

De entrada, hay varios aspectos resaltables en este libro, entre ellos está el relacionado con el análisis del Centenario bajo la triada: *tradición, modernidad y progreso*. Incluso, para organizar la conmemoración del Centenario colombiano, fue creada una comisión conformada por varios miembros de la élite política y social de la época la cual se dedicó a difundir la celebración basada en dicha triada.

De esta manera, el Estado colombiano representado en la Junta Nacional del Centenario, dio vida a los festejos, los cuales estaban encaminados a conmemorar, por un lado, la Independencia respecto de España ligada a los héroes, próceres, batallas y, por otro, exhibir los progresos tanto materiales, culturales como espirituales de la joven nación colombiana. Entonces, Colombia se mostraría como una nación civilizada, no sólo poseedora de unos recursos naturales envidiables sino también de una tradición propia, como cualquier país europeo, sustentada en la *Exposición Agrícola e Industrial del Centenario* realizada en Bogotá en 1910.

El Estado dispuso parte de su presupuesto para la realización de los eventos, entre los cuales cabría mencionar el acondicionamiento del parque de la Independencia en Bogotá para la construcción de varias edificaciones, símbolo de la *modernidad y el progreso* alcanzados hasta entonces en Colombia. Los festejos incluían muestras industriales y agrícolas, de arte, cabalgatas históricas, misas en la catedral, inauguración de estatuas y variedad de discursos.

La Junta Nacional del Centenario

La Junta del Centenario creada por la Ley 39 de 1907, durante el mandato presidencial del general Rafael Reyes, fue sustituida en 1909. El nuevo presidente de la República, Ramón González Valencia, consideró que los integrantes de la comisión no habían podido continuar con los trabajos iniciados, unos por estar ausentes del país o de la capital y otros por ocupar cargos importantes que no les permitían distraer su tiempo. La nueva Comisión se creó a inicios de aquel año, pero sólo a finales del mismo quedó completamente conformada; las frecuentes renuncias de sus integrantes impedían regularmente su funcionamiento.

Los cambios fueron causados por la inestabilidad política que gobernaba en Colombia en la primera década del siglo XX. El nuevo presidente, aunque había sido cercano al general Reyes, no pretendía continuar con la misma línea de este; todo lo contrario, uno de sus objetivos era buscar salidas políticas a los conflictos heredados. En este sentido, González Valencia no proyectaría la celebración como un escenario de enfrentamientos políticos sino como el lugar preciso para mostrarles a los colombianos que la paz podía convertirse en un hecho real. En el intento de crear esa seguridad nacional, la conmemoración del Centenario se convirtió en el medio visible de ese proyecto conciliador y pacifista al que el país aspiraba luego de la reciente guerra de los Mil Días y de la separación de Panamá en plena época de la Regeneración.

Lorenzo Marroquín, ministro de Relaciones Exteriores, Emiliano Isaza, ministro de Obras Públicas, y Silvestre Samper Uribe, gobernador de Cundinamarca, fueron finalmente los encargados de los festejos. Aunque la escritora y periodista Soledad Acosta de Samper participó en los referidos fastos, las mujeres y los demás grupos subalternos de la época estuvieron en un segundo plano durante la conmemoración. En total, 34 de los más distinguidos hombres de la sociedad colombiana participaron en la organización de los mismos. Entre los cuales figuraron: el pintor Andrés de Santa María, el presbítero José Manuel Marroquín y el político e intelectual Enrique Olaya Herrera.

Los organizadores del Centenario colombiano tenían en común su origen social: la mayoría pertenecían a las familias más adineradas y más tradicionales de la capital de la República y de las elites regionales que conformaban la joven república. Casi todos tenían formación académica, ocupaban puestos públicos importantes, eran herederos de una tradición política y estaban relacionados con otras culturas, como la europea.

Es evidente que la conmemoración fue organizada material e ideológicamente por un grupo social determinado, excluyendo otros estratos sociales más bajos. Esta se convierte, entonces, en el mejor escenario del teatro patriótico para analizar lo que las clases dirigentes consideraban *nacional* y aquello que rechazaban como tal; en otras palabras, la manera como se quería representar a la nación colombiana bajo una narrativa común. Sus gustos y su criterio están dispuestos en cada una de las construcciones

y en los diversos eventos que se realizaron durante los quince días conmemorativos.

Todo lo anterior buscaba configurar una narrativa nacional que se basaba, tal y como lo refiere el investigador Dávila Sanabria en: *mitos históricos, memorias selectivas y falsos acontecimientos*, que marcaron el devenir del Centenario como una conmemoración netamente hispanista (reconciliatoria con los valores del hispanismo: la religión y su lengua castellana), además de su carácter católico-conservador y centralista caracterizado por la tirante tensión entre el sujeto celebrante y el objeto celebrado.

Los pabellones: muestras de civilización y de progreso

En otro de los apartes del libro, el autor habla de la *Exposición del Centenario*. Dicha exposición se dedicó a exhibir los principales avances del país en lo agrícola e industrial pero también en lo artístico, haciendo hincapié en lo escultórico y en lo pictórico. El objetivo era mostrar al país mismo, y al mundo entero, que Colombia estaba cerca de alcanzar los ideales requeridos para ser una nación civilizada.

La noción de civilización jugó un rol importante en los discursos de identidad desarrollados durante el Centenario, pues no sólo el nuevo continente debía obedecer a las dinámicas mundiales, que en realidad eran los requerimientos occidentales, sino que nuestras elites se encargaban de recordar continuamente que Europa era, sin duda, el continente de la civilización y del progreso.

El ideal de progreso y la noción de civilización presentes en los innumerables discursos se hacen tangibles en la adecuación y construcción de los pabellones en el parque de la Independencia en Bogotá. Estos constituían la prueba por excelencia del avance industrial y arquitectónico que estaba alcanzando la joven nación colombiana.

La Exposición Agrícola e Industrial

En el marco de la de los festejos del centenario de la Independencia, la *Exposición Agrícola e Industrial* se convirtió en un acontecimiento excepcional por su convocatoria nacional. A principios del siglo XX la idea de progreso, que estaba acompañada de avances técnicos y de infraestructura, determinaba el horizonte de Colombia como país latinoamericano que deseaba superar su

condición marginal. Para mostrar estos progresos el Estado, a través de la Comisión Nacional del Centenario, construyó el parque de la Independencia, lugar que sirvió de escenario para la *Exposición Agrícola e Industrial* de 1910 en Bogotá. En dicho parque, fueron construidos los pabellones de Bellas Artes, de la Música, Agrícola, de la Industria, de las Máquinas, Egipcio y Japonés, además del kiosco de la Luz, el Bolívar ecuestre de Frémiet y el monumento a los Héroes Anónimos. Los diferentes pabellones de la Exposición reunieron una muestra de animales, máquinas, objetos artesanales, industriales y artísticos que pretendía representar las capacidades industriales y culturales del país.

En varios apartes del libro, el autor plantea el control hegemónico de las elites dominantes sobre el resto de la población o *el pueblo* y como determinó esto la dirección de la conmemoración y la narrativa que se impuso. Dicho planteamiento, como ya lo explicamos, tiene asidero en el hecho de que los integrantes de la *Comisión del Centenario* tenían en común su origen social. Todo lo anterior nos indica que la organización del Centenario excluyó a las clases marginales de la sociedad, con lo cual se idealizó, siguiendo modelos foráneos, la forma como se representaba lo nacional durante las dos semanas que duró la conmemoración.

Síntesis del libro

El investigador Óscar Javier Dávila Sanabria, divide el texto en cuatro partes:

En la primera, el autor contextualizó la conmemoración del referido Centenario bajo la triada: *tradición, modernidad y progreso*. En esta parte inicial expone como fue celebrado el Centenario a nivel nacional donde sobresalen los casos de Bogotá, Tunja y Medellín. También da cuenta del devenir histórico previo al Centenario, así como de las condiciones de posibilidad que permitieron la emergencia del mismo y del paisaje iconográfico del Centenario. También hace un recorrido, a modo de estado del arte, por algunas de las investigaciones más relevantes sobre el tema abordado no solo en Colombia sino también en varios casos de América Latina.

Resalto en el caso colombiano, la referencia que hace del discurso ideológico de los historiadores Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, miembros en su momento de la Academia Colombiana

de Historia y ganadores del concurso de literatura e historia del Centenario, los cuales con su libro titulado *Compendio de Historia de Colombia*, se encargaron de educar a varias generaciones entre el año 1911 y mediados de la década de 1960.

En la segunda parte, realizó un estudio contrastado sobre los Centenarios de la Independencia de Colombia y de América Latina donde sobresalen los casos de: Argentina, Chile, México, Venezuela, Colombia y Brasil, los cinco primeros países festejaron en el año 1910 y Brasil entre 1922 y 1923. Países con un *sueño compartido que buscaban superar un pasado común con el deseo de surgir en el tren de la modernidad, el progreso y el desarrollo*.

Dentro de lo analizado sobre los centenarios latinoamericanos se destaca el papel preponderante dado a dichas conmemoraciones en las ciudades de Buenos Aires, Santiago de Chile, Ciudad de México, Caracas, Río de Janeiro y, por supuesto, Bogotá. Las primeras cinco capitales se destacaron por su carácter *cosmopolita*, debido a su cercanía geográfica a los puertos marítimos que permitió un mayor intercambio comercial y cultural con Europa y Estados Unidos; mientras que en el caso de Bogotá el *efecto modernizador del espíritu del Centenario* se demoró más en llegar dada su lejanía respecto a los terminales portuarios.

En cuanto a la tercera parte, plantea un análisis teórico-conceptual y dialéctico de la celebración del Centenario colombiano como un *falso acontecimiento* apoyándose en las disertaciones de pensadores europeos como Walter Benjamin, Alain Badiou y Slavoj Žižek. Este libro retira peso a lo historiográfico para adentrarse más en lo conceptual y lo teórico.

En la cuarta y última parte da cuenta de cinco sugestivas conclusiones sobre el tema analizado.

Con este libro, el investigador Óscar Javier Dávila Sanabria hace un interesante aporte a la historiografía sobre el tema de la conmemoración del Centenario de la Independencia no solo para el caso colombiano, sino también para el contexto histórico latinoamericano. Les recomiendo entonces su lectura y consulta. 📖